

## HABITANTES DE FRONTERA EN LA LITERATURA MENDOCINA

Emma Magdalena Cunietti (\*)

### INTRODUCCIÓN

Son muchos los rasgos de identidad propios de la literatura mendocina cuyo origen están relacionados con Chile y con las fluidas relaciones que se han sostenido entre ambos lados de nuestra cordillera.

Estas fluidas relaciones tienen su antecedente lingüístico más notable en las lenguas indígenas: el millcayac y el allentiac.

Lo poco que conocemos de la lengua usada por los huarpes se lo debemos al Padre Luis de Valdivia (1560-1642), que en 1607 publica en Lima sus **Doctrinas Christianas, Catecismos, Confesionarios, Artes y Vocabularios en las dos lenguas Millcayac y Allentiac de las Ciudades de Mendoza y S. Joan de la Frontera**. Valdivia plantea la facilidad de pronunciación que ofrecen estas lenguas y sus semejanzas con el vocabulario de origen araucano y quichua.

Los escasos rastros que tenemos de estas lenguas, permitirían suponer que las características de éstas se aproximan a lo que en Sociolingüística se denomina "lenguas en contacto", por lo que es muy difícil determinar una línea divisoria que plantee el uso de una u otra lengua sino más bien una zona gris que suponga rasgos lingüísticos comunes y otros diferenciales.

Quizás la época más rica en influencias recíprocas de ambos lados sea la del Romanticismo. Época que podría dividirse en dos etapas. Una primera etapa en la

---

(\*) *Magíster en Ciencias del Lenguaje (UNCuyo). Jefa de Investigación del IFD "Gral. José de San Martín" (San Martín – Mendoza).*

que los proscriptos por la Federación vivieron su exilio en Chile. Una segunda etapa en la que muchos chilenos vinieron a Argentina a partir de las relaciones generadas por los proscriptos. Ejemplo de esa primera etapa lo constituyen Juan Gualberto Godoy, el primer poeta mendocino y Leopoldo Zuloaga, el primer dramaturgo mendocino.

Juan Gualberto Godoy (1793-1864), cuyos textos y en especial sus diatribas habían sido publicados sueltos o en los periódicos mendocinos de la época, resulta elegido diputado en dos oportunidades. Edita sus primeros libros de poemas en Chile, es director en este mismo país de la escuela de preceptores que había fundado Sarmiento y llega a ser oficial de la legación chilena en Perú. Existe una hipótesis, llamada por Draghi Lucero una “fascinante sospecha” según la cual es este interesante personaje el que introdujo el romanticismo en Chile.

Leopoldo Zuloaga (1827-1881), que completó su educación en Chile y que además de nuestro primer dramaturgo fue un virtuoso dibujante, elegido convencional constituyente y diputado por Mendoza. Se convierte en uno de los redactores del periódico que fundara Olascoaga, ejerce la docencia, publica gran parte de su obra y muere en tierra chilena.

Manuel Olascoaga (1835-1911), uno de los personajes más legendarios de la historia mendocina, funda en Chile “La linterna del diablo” y edita allí su primer libro en 1866: **Misterios argentinos**.

Por otro lado, el chileno Máximo Cubillos (1843-¿?) es el autor de la primera novela editada en Mendoza: **La noche del terremoto** (1872) y llega a ser vicedirector del Colegio Nacional, en el momento en que esta institución significaba el mayor grado de instrucción en Cuyo.

A partir de la década del 80' empiezan a sucederse las grandes olas inmigratorias en Mendoza y no aparecen relaciones importantes con Chile hasta el vanguardismo, en especial a partir de las relaciones cimentadas por Ricardo Tudela, que estuvo exiliado en Chile y organizó una famosa visita de Pablo Neruda a Mendoza. La influencia del vanguardismo chileno es decisiva en Mendoza y llega a ser mucho más importante que la influencia del ultraísmo liderado por Borges.

Otro rasgo interesante lo constituye la influencia chilena en el folclore y la tradición popular mendocina. De ese modo es posible observar en el **Cancionero Popular Cuyano** (1939) el origen chileno de mucho de lo recopilado por Juan Draghi Lucero en más de veinte años de minuciosa escucha de abuelas y viejos puesteros mendocinos. Esto resulta muy evidente en el cancionero de tipo religioso.

Relaciones intertextuales fuertes con Chile caracterizaron a las expresiones literarias mendocinas desde sus inicios; sin embargo no encontramos muchos casos de personajes chilenos en nuestros textos de ficción como sí abundan negros e indios,<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>Negros indígenas son los protagonistas de la mayoría de los cuentos de Juan Draghi Lucero: **Las mil y una noches argentinas** (1940). Otros autores como Fausto Burgos plantean el tema de la inmigración (**El gringo**, 1935).

gringos (italianos y españoles); además de los mendocinos de vieja raíz.

Quizás quien primero puebla su narrativa de personajes trasandinos es Iverna Codina. Lo que se plantea en este análisis es que la literatura escrita por esta argentina-chilena significa un quiebre de tradiciones no sólo con respecto de lo que se espera de la literatura mendocina sino también de lo que se espera de la literatura de mujeres en Argentina. Esto habría contribuido no poco al olvido de su obra.

## ALGUNAS OBRAS DE IVERNA CODINA EN RELACIÓN CON LA TRADICIÓN LITERARIA MENDOCINA

### LA ENLUTADA

#### Biografía

Iverna Codina nació en Chile en 1924, pero vivió desde pequeña en Mendoza. Su padre perteneció, por una de sus ramas, a una familia ilustre de Chile, los Ladrón de Guevara. Sin embargo Angel Bustelo dice de ella que «era hija de un contrabandista chileno parecido a los de Sierra Morena, que cambiaba vacas por mariscos y langostas de mar»<sup>2</sup>. Fue alumna de Alfredo Bufano a quien le profesó entrañable afecto y quien dice de ella: «Nunca pasó por mis aulas una alumna más seria, más quieta, más recogida, más circunspecta... Esta es la presencia de Iverna, la niña hecha de cielo, lejana y vecina como la lluvia»<sup>3</sup>. Juana Ibarborou saluda sus versos desde Montevideo, lo que no causa poca admiración en el mundo literario mendocino. Publica dos obras poéticas: **Canciones de lluvia y cielo** (1946) y **Más allá de las horas** (1950) que cierran una época que denota la influencia de su maestro y el respeto por ciertas formas clásicas, así como la expresión sutil de la intimidad. A partir de su obra como narradora la autora cambia de rumbo para inscribirse en la llamada «Literatura social». Publica, en 1957, **La luna ha muerto**; en 1962, **Detrás del grito**; un ensayo en 1964, **América en la novela**; un conjunto de cuentos, **La enlutada**, en 1966, que le valen el Premio Municipal de Buenos Aires y las novelas **Los guerrilleros** en 1968 y **Los días y la sangre** en 1977. Estuvo radicada en Cuba trabajando en Casa de las Américas. Actualmente esta escritora reside en la Ciudad de Buenos Aires.

---

<sup>2</sup> Bustelo, Angel, **Penúltima página**. Canto Rodado, Mendoza, 1997, p. 81.

<sup>3</sup> Bufano, Alfredo, «Evocación y presencia de Iverna Codina» en **Canciones de lluvia y cielo**, D'Accurzio, Mendoza, 1946.

### El tratamiento del espacio

El análisis elaborado se refiere a **La enlutada**<sup>4</sup>, una serie de cuentos dedicada a su hijo y a Mendoza, que obtuvo el Primer Premio de la Municipalidad de Buenos Aires.

El espacio está textualizado claramente no sólo a partir de la toponimia sino también con descripciones propias del regionalismo literario. Lonquimayo, Pino Hachado, Loncopué, Cunco, Talca, Temuco, Ranquil Norte, Los Molles, Valle Hermoso, Rama Caída, Villa 25 de Mayo cumplen una función más importante que la de otorgar un marco a cada relato. En ocasiones el espacio cordillerano se convierte en antagonista, e impone una lucha desigual a los personajes que deben enfrentarse a él:

*Entre los altos paredones pizarrosos coronados de pestañas vegetales, el viento bramaba con fuerza enloquecedora. Por momentos azotaba al esmirriado arreo, empujándolo por la espalda. O emboscado en un murallón de roca, los golpeaba de frente cegando a hombres y bestias con la cellizca. ("Veranada", p. 51)*

Lo interesante es que el espacio configurado –el espacio de frontera– está planteado de acuerdo con lo que viven los sujetos que la autora construye: los habitantes de frontera. La frontera aquí textualizada se parece a lo que algunos historiadores llaman “espacio social” cuyo funcionamiento fluido continúa el proceso que caracterizó a la Araucanía antes de que los ejércitos de ambos países sometieran a sus poblaciones indígenas sureñas.

*Y si tenía plata para el trago no era precisamente, producto del trabajo, sino de lo que los lugareños llamaban trueque: las ovejitas que traían por los pasos sin control desde Neuquén y el aguardiente que se llevaba de vuelta por los mismos pasos. Contrabando para la ley. Pero ellos no entendían por qué habían de pagar por la oveja que cruzaba una línea imaginaria que nadie conocía, ni se figuraba por dónde pasaba. La montaña era toda igual y la gente del Neuquén occidental tan pobre como ellos. Y si uno tenía ovejas y el otro aguardiente lo más razonable era cambiar una cosa por la otra como buenos vecinos. Pero la ley decía que no. Entonces aparecía alguien que pagaba bien para que las ovejas y las vacas de un lado y el aguardiente del otro, no pagaran en los respectivos cruces. Un enredo. El Evaristo Ortubia nunca pudo entender eso de que le pagaran para no pagar, de la aduana y del contrabando. Tampoco le interesó mucho. Mientras él tuviera unos pesos –aun a riesgo del pellejo– para el trago y para darse el gusto con la Chepa, no había para qué inquietarse. (p. 12)*

---

<sup>4</sup> Codina, Iverna, **La enlutada**, Buenos Aires, Losada, 1966. En adelante se cita por esta edición.

La frontera como espacio social está tematizada también a partir de la configuración de relaciones humanas en las que las parejas, las amistades, los lazos familiares; tienen un mismo origen: los habitantes de uno u otro lado de la frontera, independientemente de su nacionalidad. En cambio la conciencia de identidad regional y el sentido de pertenencia a una región emergen como importantes para la caracterización de los personajes:

-¿Lo conociste?  
-No  
-Entonces, no serás de Talca.  
-No  
-Güen dar que tiene poca labia el hombre!  
(p. 71)

La conciencia de nacionalidad en algunos casos se presenta como un modo de congraciarse con las autoridades, en especial con los uniformados.

-¡Qué triste fin, por diosito... tanta vida como tenía por delante... conmigo quería regresar a la Argentina... y vea, señor, finado lo tengo que llevar. Que lo enterraran en su tierra siempre decía, pobrecito... y tengo que cumplir su última voluntad! ("La enlutada", p. 13)

Los sujetos que emergen de estos cuentos de Iverna Codina expresan una cultura de frontera a la que algunos investigadores llaman "espacio social". En ese sentido es interesante destacar esta visión en relación a lo que manifiesta Susana Bandieri (1996)<sup>5</sup> acerca de que no puede investigarse el área norpatagónica circunscribiéndose a los límites políticos y/o geográficos establecidos. Demuestra esta investigadora que el área andina norpatagónica tuvo una posición de marginalidad respecto del modelo de inserción del país en el sistema internacional vigente. Este modelo se caracterizó por su fuerte orientación atlántica, motivando la supervivencia de los contactos socioeconómicos con Chile por encima de la imposición de fronteras políticas.

### La tradición del **Martín Fierro**

A pesar de que el lenguaje utilizado así como muchos de los personajes son de origen chileno, Iverna Codina debe mucho a una tradición iniciada en la Argentina: la del **Martín Fierro**. Tradición que ella reconoce en su ensayo **América en la novela**

---

<sup>5</sup> Bandieri, Susana, "La incorporación de Chile al Mercosur o la integración como proyecto político de la región norpatagónica: Una aproximación desde la historia" en Estudios fronterizos. (1996) Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California, México.

y que insta a continuar. Un ejemplo de esta tradición, además de la construcción de un sujeto a partir de su propia voz y por tanto a partir de su lenguaje, lo propone la visión de la autoridad, resaltada en este caso por la dicotomía marxista que divide la sociedad en explotadores y explotados.

La tarea policial o militar surge como una de las opciones laborales de frontera: se podía ser contrabandista o se era policía. Como el Sargento Cruz del **Martín Fierro**, en estos cuentos se presentan casos en los que alguien con antecedentes delictivos puede convertirse en policía. Esa es la opción de Libertario Sosa en “El encuentro”, a quien su trabajo como uniformado le permite huir de las presiones de complicidad de su medio hermano.

*-¿Qué, le falta coraje?- le escupió con desprecio el capitán de prisiones.  
No. Era otra cosa difícil de explicar. Inútil explicar que él, Libertario Sosa, era guardia de cárcel en San Antonio como pudo ser oficinista si hubiese tenido escuela; que se fue de Talca cuando era peón, años atrás, sólo porque el Chilote le había dicho... Pero no. No había escapatoria. (p. 74)*

Así como los policías son presentados como los “explotadores” de los arrieros, los políticos constituyen los “explotadores” de policías y gendarmes. Y esta situación coincide en ambos lados de la cordillera.

*-Me tinca que se están moviendo los políticos –comentó el cabo Villegas- no es otra cosa, quieren hacer méritos desde sus oficinas calentitas, mientras nosotros nos pelamos el traste por unas chirolas y a riesgo del pellejo y encima que no hay “espíritu de sacrificio” ¡por la cresta y qué será esta mugre de vida que hacemos! (p. 14)*

Lo que resulta explícito es que la cotidianidad está valorada en forma negativa. Lo que ocurre es malo y por lo tanto es necesario cambiarlo. Tal como sucede con la tradición de la literatura social se trata de un discurso crítico en el cual la autora no sólo denuncia sino que toma partido y por lo tanto condena. Dicha manifestación incluye a las obras de Iverna Codina dentro de lo que Borello<sup>6</sup> llama “literatura de protesta”. Cabe destacar que la cultura mendocina no ha sido ajena a la fuerte tradición hispanoamericana de la literatura como pedagogía social. Muchas obras representativas de esta línea se han caracterizado en Argentina por interpretar la realidad desde categorías opuestas: civilización y barbarie, tradición y progreso, explotadores y explotados, ciudadanos y gauchos.

---

<sup>6</sup> Borello, Rodolfo, «Notas sobre la literatura de protesta en la Argentina» en *Revista de Literaturas Modernas*, (1973) Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras de la U. N. Cuyo, N° 12, 1973, pp. 47 - 62.

### El lenguaje de los personajes

Otro elemento a partir del cual se produce la construcción literaria de una cultura “de frontera”, lo constituye el lenguaje. La literatura mendocina que en ocasiones había mostrado a puesteros e indígenas hablando con un lenguaje arcaizante y castizo, presenta por primera vez el habla de los habitantes de frontera.<sup>7</sup> Sin duda la idealización del Ande impedía hacer hablar a sus personajes con ilusión de realidad. Como hace José Hernández con su **Martín Fierro**, Iverna Codina “construye” deliberadamente un lenguaje que sintetiza un conjunto de marcas dialectales y sociolectales en las que predominan las variantes chilenas. Se trata de enunciados que parecen escapar a la norma argentina o chilena porque pertenecen a la frontera y sólo tienen sentido en ese espacio de enunciación. Dichas marcas se manifiestan en la morfología, en la selección léxica donde abundan dialectalismos y en las fórmulas características de la conversación informal:

*-Gracias , señor.... el finadito se lo ha de agradecer desde donde esté. Pero al tiro nos himos de ir. Pa tres días ya que finó... Usted comprende... Ay, eso sí, señor, si usted nos pusiera compañía hasta el paso por cualquier sucedencia... (Argentina) (p. 13)*

*-¿No gustan pasar los caballeros pa servirse un trago con las niñas?... hay unas cabras rebuenas, señor sargento! (p. 15)*

*-Sí, vea, malo es entregarse tanto al trago. Dos años que lo hi conocido al Evaristo y ni un día fresco, mismo que si fuera verano. (p. 12)*

### El Sur en la literatura argentina

El Sur guarda una tradición mítica en la literatura argentina a la que Mendoza se había mantenido fiel hasta la irrupción de Iverna Codina. En efecto, San Rafael y el Ande mendocino han sido una musa inspiradora constante de nuestros escritores. La intensidad azul de su cielo, la estatura de sus álamos, la fertilidad de su tierra son los motivos que se reiteran tanto en la lírica como en la narrativa regional. El Sur mendocino es lugar donde el gringo encuentra su esperanza y su riqueza,<sup>8</sup> el joven

---

<sup>7</sup> La literatura mendocina presenta, a partir de su narrativa realista, ricos testimonios de la lengua usada por inmigrantes europeos e indígenas, como así también de las diferencias dialectales con Buenos Aires.

<sup>8</sup> Burgos, Fausto, **El gringo**, 1935.

encuentra el amor y la identidad,<sup>9</sup> el poeta encuentra a Dios,<sup>10</sup> por nombrar algunos de los numerosos hallazgos felices que nuestra tradición literaria plantea en esta tierra y que mostraban a poetas y narradores con la visión sintetizada por el tango: “...es que tengo mi corazón mirando al Sur”.

Para Iverna Codina en cambio, el Sur es lugar de explotación y de pobreza. Esta perspectiva diferencial podría ser resultado de su condición de inmigrante que conoce de cerca una realidad poco visible para otros. Su planteo ideológico también podría explicar esta visión dada la necesidad de descubrir el rostro de los más explotados dentro del sistema, que para esta novelista son los habitantes de la frontera andina.

En un reportaje realizado hace poco tiempo se le preguntó a Iverna Codina<sup>11</sup> si las historias narradas eran tomadas de su trabajo como maestra en escuelas de frontera (trabajo que ella desempeñó muy poco tiempo). Sin duda es lo que se espera de la literatura de mujeres en Mendoza. Sin embargo ella respondió claramente que el ámbito para sus cuentos se lo ha dado la experiencia contada a través de su padre. Los relatos de este arriero que por su trabajo ha conocido y vivido muchísimas historias han constituido la principal fuente tanto de **La enlutada** como de **Detrás del grito**.

### La visión de la mujer

Una característica de esta selección de cuentos que la separa de la tradición iniciada por el **Martín Fierro** es el tratamiento del personaje femenino como protagonista. También la diferencia de la literatura escrita en Mendoza donde el personaje femenino había seguido con bastante fidelidad algunos tópicos comunes: la mujer ángel o la mujer demonio, la heroína sacrificada, la mujer fuerte que sostiene el honor de la familia, la mujer de vieja estirpe oligárquica que no puede comprender el trabajo sacrificado del gringo, etc.

En cambio en estos relatos la dicotomía entre explotadores y explotados ubica a la mujer de frontera en un punto: la más explotada dentro del sistema. Los políticos someten a los gendarmes, los gendarmes someten a los policías, los policías someten a los arrieros y contrabandistas, pero todos someten a las mujeres en un ámbito donde no existe espacio para el amor.

---

<sup>9</sup> Arias, Abelardo, **Alamos talados**, 1941.

<sup>10</sup> Bufano, Alfredo, **Poemas de Cuyo** (1925), **Poemas de la nieve** (1928), **Romancero** (1932), **Ditirambos y romances de Cuyo** (1937), **Presencia de Cuyo** (1940) y otros.

<sup>11</sup> *Los Andes*, 30 de agosto de 1998.



*Para el cabo Villegas como para muchos hombres condenados al aislamiento y soledad de la montaña, no existía el amor. Existía el sexo, postergado, que sabía tomarse sus revanchas. Para eso estaban las mujeres. Y el vino. (p. 17)*

Por eso la forma más clara de ese sometimiento se da en la violación, tematizada con gran fuerza narrativa en “El puesto de los perros negros” a partir de la imagen de una enorme araña peluda:

*Tapada hasta la cabeza, sin desvestirse, hecha un ovillo, esperaba. ¿Qué? La araña. La inmensa araña peluda que caería desde el techo para consumir el sacrificio turbiamente presentido. (p. 46)*

*En la mente tarda del cabo se movían confusas ideas, pero una se iba perfilando con claridad. La que le venía de la sangre, de ese cosquilleo que lo hacía vibrar con un deseo bajo y elemental de embestir a la hembra y tumbarla. (p. 13)*

En un mundo donde todos necesitan dominar, la mujer permite que cada hombre pueda sentirse dominador. En ese contexto existen pocas salidas para las mujeres: la religiosidad, la seducción, la astucia. La religiosidad se expresa en estos cuentos como una superstición que no tiene carácter ético sino mágico, y esta realidad tanto caracteriza a las prácticas católicas como a las mapuches. Las mujeres terminan sucumbiendo ante ellas como en “Las chaquiras rojas” o “La profecía del manosanta”. En cambio la seducción unida a la astucia puede constituir un arma de supervivencia personal y de ayuda al hombre amado. Es el caso de “La enlutada”, en la que la Chepa (Francisca Cisnero) pasa un contrabando en un cajón donde supuestamente iba su marido muerto: el contrabandista y alcohólico Evaristo Ortubia. Su estrategia consiste en seducir al cabo Villegas para que la ayude haciéndola acompañar por una escolta policial que la protegiera en su paso por la ruta cordillerana de Los Barros, desde Blanco Curá a Neuquén.

*Y ella de pie, hipando suavemente en medio del cuarto destartado, era la imagen viva de la desolación, pero con un algo de entereza que desarmaba la agresividad y acudía, más bien, a la protección del macho. (p. 14)*

A pesar de que los cuentos de **La enlutada** están lejos de manifestar lo que podría llamarse “conciencia de género”, en la crudeza de su realismo existe una denuncia explícita de su condición de sometimiento.

Como en el caso de Martín Fierro (gaucho – huacho) el hijo es fruto de uniones circunstanciales o de parejas cuya permanencia está muy condicionada por la necesidad de vida errante del hombre: el minero, el arriero, el contrabandista. Por tanto la que permanece en el rancho es la mujer. Las familias presentadas nunca están

constituídas por sus integrantes convencionales. Esta situación coincide con lo que Sonia Montecino plantea acerca de la experiencia de la ilegitimidad como hecho fundante de una cosmovisión que otorga a los sujetos una especificidad social.<sup>12</sup>

En los cuentos de Iverna Codina la mujer aparece en varios roles que podrían sintetizarse en: *ser funcional al hombre*: el objeto sexual, la madre, la hija que cuida al padre y en *ser la pérdida del hombre* como se había planteado en parte de la literatura gauchesca. En un mundo donde predomina la ley del más fuerte, en cuanto más violento, no existen muchas salidas para las mujeres que no sean la astucia y la seducción, aunque también éstas terminan siendo destruidas.

### Ubicación en el canon

Es difícil negar la existencia de un canon literario aunque éste se construya a partir de implícitos. Al plantear algunas temáticas que surgen de la construcción discursiva de una cultura de frontera realizada por una escritora argentina-chilena, se desprenden algunas consideraciones que podrían resultar relevantes a la hora de comprender por qué cierta literatura integra o no dicho "canon".

Desde lo que se espera con respecto a la visión del Sur, la autora transgrede claramente la tradición del Sur idealizado como esperanza cierta y como ideal de vida.

Con la novela **Detrás del grito**, Iverna Codina ya había contrariado la visión "antilencinista" de más de diez novelas mendocinas así como desobedeció el mandato de parte de la literatura marxista de presentar al rebelde puro e idealista de izquierda al que todos agreden para cuidar el "sistema". Este personaje así como el del pobre "bueno" aparece presentado en varias oportunidades por el más popular de los poetas argentinos: Armando Tejada Gómez. Los pobres y marginales textualizados por esta autora no son buenos ni malos, son víctimas de un sistema que los degrada.

Desde lo que se espera de la literatura regional en la Argentina, la autora quebranta el lugar común de la "narrativa de la tierra" y de los relatos escritos por maestros "apóstoles" que denuncian las condiciones de marginación de sus alumnos. Con respecto al lenguaje incluye pocos indigenismos y más variantes de tipo dialectal, con lo cual también quebranta lo que se espera (en especial nuestra gran capital) de una literatura regional que nos convenza de que existen muchos indígenas en nuestro país a través de un glosario final con vocabulario específico.

Por todas estas razones no resulta fácil incluirla como "literatura argentina", no sólo por su origen sino por sus personajes. Tan lejos está del canon que esta autora,

---

<sup>12</sup> Montecino, Sonia, **Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno**, Cuarto propio/ Cedem, Santiago, 1991.

la que ha alcanzado premios más relevantes en el contexto de la literatura mendocina, nunca ha sido invitada a un seminario “chileno-argentino”.

Por otra parte, este texto contraría claramente las temáticas y el lenguaje de lo que se presume tanto para la literatura femenina como para la feminista.

Sin embargo al intentar difundir la obra de Iverna Codina se cumple de alguna manera con lo que plantean algunas intelectuales chilenas, acerca de nombrar como *“lo femenino”* aquello que desde los bordes del poder central busque producir una modificación al entramado monolítico del quehacer literario, más allá de que sus cultores sean hombres o mujeres generando creativamente sentidos transformadores del universo simbólico establecido.<sup>13</sup>

### CONCLUSIONES

Ya que se trata de una de las autoras mendocinas con premios más relevantes a nivel nacional e internacional cabría preguntarse los motivos por los cuales el mundo cultural cuyano le ha mostrado cierta indiferencia.

Uno de ellos podría fundarse en su filiación marxista, aunque existen en Mendoza otros escritores de izquierda radicalizada muy reconocidos pero con una pluma de menores méritos.

Tampoco parece haberle favorecido a Iverna Codina el hecho de ser mujer y de alejarse de lo que se espera de una escritura femenina destinada sólo a mujeres o de una literatura feminista que suponga una deliberada reivindicación y denuncia de género.

Otro argumento podría tener su origen en su sentido de pertenencia y su lugar de enunciación en un espacio social que lejos de lo que podríamos llamar la cultura del “Estado Nación” plantea una identidad que no puede definirse en relación con un criterio nacional sino regional.

O tal vez no hay que atribuir razones a ninguna de estas causas por separado porque lo que se escapa de ciertas convenciones tácitas consiste en que las tres están sintetizadas en un mismo producto cultural expresado en una novela y varios cuentos.

De este modo rescatamos esta voz “descanonizante” con el objeto de poner un grano de arena para resignificar el canon de la literatura argentina y por qué no, chilena, bajo la presión de algunas obras heterodoxas que subviertan y pluralicen la norma del saber literario. Quizás al interior de este tipo de encuentros binacionales, sea ése uno de los sentidos más interesantes de la crítica literaria, en tanto esa función política de “leer lo negado por la misma literatura”.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Richard, Nelly, *Masculino/ Femenino*, FG. Zegers Editor, Santiago, 1989.

<sup>14</sup> Rosa, Nicolás, *Los fulgores del simulacro*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1987.

Por otro lado, la problemática de los habitantes de frontera a pesar de encontrarse lejos de su resolución tanto de uno como del otro lado del Ande, no ocupa un lugar importante en los diarios ni en la televisión. Su mirada desde estos cuentos se convierte en una expresión más de que la literatura consiste en una mansión con infinitas ventanas.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Borello, Rodolfo. «Notas sobre la literatura de protesta en la Argentina» en *Revista de Literaturas Modernas* (1973) Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras de la U. N. Cuyo, N° 12, 1973, pp. 47 - 62.
- Bustelo, Angel. **Penúltima página**, Canto Rodado, Mendoza, 1997.
- Bufano, Alfredo. «Evocación y presencia de Iverna Codina» en **Canciones de lluvia y cielo**, D'Accurzio, Mendoza, 1946.
- Codina, Iverna, **Detrás del grito**, Losada, Buenos Aires, 1962.
- Codina, Iverna. **La enlutada**, Losada, Buenos Aires, 1966.
- Codina, Iverna. **América en la novela**, Losada, Buenos Aires, 1964.
- Ducrot, Oswald. *Polifonía y argumentación. Conferencias del seminario Teoría de la argumentación y análisis del discurso*. Cali, Universidad del Valle, 1998.
- Franco, Jean, **Las conspiradoras**, Fondo de Cultura Económica Méjico, 1993.
- Montecino, Sonia, **Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno**, Cuarto propio/ Cedem, Santiago, 1991.
- Richard, Nelly. **Masculino/ Femenino**, FG. Zegers Editor, Santiago, 1989.
- Roig, Arturo. ¿Cómo leer un texto? en **Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano**, p. 112.
- Rosa, Nicolás, **Los fulgores del simulacro**, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1987.